A los Trabajadores

Compañeros: El grupo editor y redactor de TIERRA Y LIBERTAD, de Barcelona, denuncia al mundo trabajador el siguiente censurable hecho:

El Bureau Socialiste International, en el diario belga *Le Peuple*, órgano diario de la democracia socialista, en su número de 8 de febrero del año corriente, se dirige á los Comités Centrales de los partidos afiliados al mismo, pidiéndoles de 8.000 á 9.000 francos para la reaparición y sostenimiento del periódico *La Internacional*.

En esa circular, el Bureau Socialiste International, mal informado, incurre en inexactitudes que pueden calificarse de graves y hasta de calumniosas.

Para evitar los malos efectos de esa petición, que tiene aspecto de decreto gubernamental, conviene que los trabajadores á quienes se dirigen sepan:

1.º Que el llamado socialismo, como constituyente en España de la agrupación política denominada Partido Obrero y de la agrupación obrera titulada Unión General de Trabajadores, ha carecido de importancia en Cataluña.

2.º Que *La Revista Blanca* no se ha publicado en Barcelona.

3.º Que la huelga general de Barcelona en 1902, brillante movimiento de solidaridad en pro de una corporación obrera en lucha con el capital, que asombró al mundo por su novedad y su grandeza, fué denigrada por el secretario de la corporación gobernante del mencionado Partido Obrero, quien informó desfavorablemente al Consejo de las *Trades Unions* de Inglaterra, que había visto con natural simpatía aquel grandioso movimiento.

4.º Que la federación local de sociedades obreras que constituye la corporación á que se da el título de Solidaridad Obrera fué producida por un movimiento espontáneo de los trabajadores barceloneses, y no de la insignificante agrupación socialista barcelonesa, que apenas dió en muchos años señales de existencia en Barcelona.

5.º Que la Federación Socialista Catalana, de cuya existencia apenas se tiene noticia y el periódico que se llamó su órgano *La Internacional*, de una parte, y de otra la federación llamada Solidaridad Obrera y su órgano titulado *Solidaridad Obrera*, son entidades distintas sin confusión posible.

6.º Que los anarquistas no han perturbado jamás las reuniones convocadas y celebradas por los individuos de la agrupación socialista, ni mucho menos á tiros.

Y 7.º Que si *ayudando á los socialistas de Cataluña á extinguir uno de los más antiguos focos de la anarquía*—como con lenguaje indigno y calumnioso dice el Bureau Socialiste International—*se ha de consolidar y reforzar la potencia del socialismo en España*, no hay para que pedir 9.000 francos á las federaciones obreras internacionales para sostener el periódico *La Internacional*, basta con presentar la cuenta al fondo de los reptiles.

Tomen nota de estas declaraciones el Bureau Socialiste International, las entidades y los trabajadores á quienes la desgraciada circular se dirige y la generalidad de los trabajadores que no socialistean de manera tan mezquina.

Por nuestra parte, impresionados por las recientes declaraciones de los trabajadores de la Argentina, que, desechando divisiones, se unen en consciente y poderosa unión que ha de ser como la junta liquidadora de la sociedad burguesa en quiebra, admirando el grandioso movimiento emancipador de los trabajadores de Pensylvania y deseosos de unirnos á todos los trabajadores de España y del mundo en la idea y en la obra de la emancipación y de la participación del patrimonio universal, protestamos contra las maquinaciones de esos socialistas que sólo aspiran á ser jefes y diputados, á costa de la sumisión de sus afiliados, convirtiendo el socialismo, la gloriosa iniciativa de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en humilde rebaño de cotizantes y de electores, que eso es en resumen lo que esas gentes llaman «las doctrinas de su partido.»

Salud.

Barcelona 27 de febrero 1910.

Del presente, hacia el porvenir (1)

COMPAÑERAS, COMPAÑEROS:

La Verdad, que hasta ahora estuvo acaparada por el Estado, la Iglesia y la burguesía, ha de ser patrimonio de todos, como la tierra, el sol, la luz, el agua y la Vida...

Hoy, con más intensidad que nunca, se notan las ansias de libertad de los pueblos, y como un milagro aparece á nuestros ojos la Revolución que ha de salvar al género humano de la esclavitud del amo, de la tiranía del político y del oprobio del cura, porque la sociedad actual está imposibilitada para darnos la libertad, puesto que tiene que sostener al Estado, que es la negación de todas las libertades y es el enemigo del hombre moral y materialmente; tiene que sostener á la Iglesia y á la propiedad privada, porque sin Dios que mantenga en la ignorancia al pueblo y sin amos que lo exploten, la sociedad actual no podría vivir.

Es innegable que la sociedad vigente ha evolucionado desde que el hombre saliera de su estado primitivo; pero á pesar del paso dado por la civilización en los últimos tiempos, el pueblo que suda y trabaja no se benefició en nada del progreso, puesto que sigue siendo el siervo que cultiva la tierra del amo y para el amo; que deja su salud moviendo los engranajes de las máquinas en las fábricas y talleres, para que el amo se beneficie; que con los rayos del sol ó con las escarchas de las rudas invernadas sube á los andamios con peligro de la vida y construye los edificios, para que el amo los habite ó para que se haga rico con los alquileres que deban pagar los que quieran habitarlos... Puede afirmarse, pues, que los beneficios de la civilización los ha recibido la burguesía, dueña del Estado, de la iglesia y de toda la organización social.

Contra esta injusticia se rebela el pueblo, sin que puedan evitarlo los sostenedores del régimen vigente, porque la rebeldía nació con el mundo. Desde que hubo un hombre que apropiándose de la tierra dijera *esto es mío*, desde aquel día surgió la lucha entre las clases sociales, y ella continuará hasta que el pueblo se liberte de la tiranía y esclavitud del capitalista y del Estado.

Las aspiraciones de todos los pueblos están concebidas en dos palabras que sintetizan todos los deseos de libertad y vida: que la tierra sea para aquel que la cultiva, hundiendo en sus entrañas el arado para que surjan las mieses con que nutrir el organismo físico; que el artista sea el dueño de toda su producción y pueda vivir libre, lo mismo en un palacio que en una cueva. Estas aspiraciones, eminentemente humanas, han sido proclamadas en todas las revoluciones verdaderamente populares, y á pesar de eso el pueblo sigue siendo esclavo por una fatalidad de la historia. Es que el pueblo, que en muchas ocasiones tuvo arranques de león, y supo alumbrar como un rayo en medio de la noche, no supo ir solo; tenía corazón de niño y necesitó de jefes que lo mandaran y de caudillos que lo guiaran, los que después se transformaron en sus tiranos.

A pesar de todo, la evolución no se detiene en su marcha; ella sigue el camino que le ha trazado la historia. Y esa evolución es la que prepara la emancipación de los modernos esclavos: los trabajadores.

Toda revolución triunfante lleva en sus entrañas los gérmenes de otra revolución. Después que triunfó el cristianismo y detuvo la evolución de la humanidad creando el terror en toda la tierra, á pesar suyo, preparó una nueva era. Mató todo lo que oliera á vida, á arte ó á ciencia. Pero surgió en medio de aquel caos el genio soberbio de Gutenberg, que abrió nuevos horizontes al pensamiento. En la Edad Media, todos los que se sentían artistas ú hombres de ciencia tenían que caer bajo el zarpazo infame del papado, para no ser víctimas; cuando surgió el inventor de la Imprenta fué como el nacer de una aurora inmensa. Desde entonces ya no se podía temer por el pensamiento, pues aunque viniera toda una revolución terrestre ó un diluvio universal, el pensamiento no perecería, porque de entre los escombros ó del fondo profundo de las aguas, surgiría alado y vivo el pensamiento del mundo, que es fuerza, que es savia, que es vida...

Desde entonces la humanidad despertó de su letargo y surgieron los hombres de ciencia y los artistas preparando una gran cruzada libertadora: muchos cayeron en la pelea, pero el porvenir del mundo se salvó. Copérnico, que en «Las Revoluciones celestes» sostuvo que la Tierra y los demás planetas eran hijos del Sol, fué tratado de brujo: Giordano Bruno, por afirmar que los demás planetas eran otros tantos mundos, fué quemado vivo: pero su valor ante el sacrificio fué tan grande, que sus jueces temblaron. Al serle leída la terrible sentencia, dijo: «¡Leed; acaso temblés más vosotros al leer mi sentencia que yo al oírla!» Toda la pléyade de pensadores, desde Juan Hus á Laplace y desde Galileo á Carlos Piscane prepararon en el orden religioso y científico el porvenir del mundo: ellos demostraron que Dios no había existido nunca: que el mundo no tiene principio, y que la Tierra y los demás planetas tienen su origen en una nebulosa solar, es decir, que una parte del Sol, por una de las revoluciones geológicas á que está sujeto el Universo orgánico, desprendióse del gran astro y dividióse á varias partes, que separándose éstas, fueron á formar tantos mundos. Tras un enfriamiento dieron vida á los vegetales, minerales y animales, hasta que la evolución transformó las diferentes especies, haciendo surgir á la vida al rey de la creación: al hombre.

Esto, unido á la obra de Lutero en su lucha contra los obispos, señores de vidas y haciendas, y por la *Reforma*, dieron en tierra con el poder de las religiones, tanto, que quedaron reducidas á los rituales: á las misas, confesiones, comuniones, etc., etc.

Negado Dios con el triunfo del hombre, el pensamiento fué una fuerza que trajo dos grandes revoluciones: la inglesa por la acción soberbia de Cromwell, y la francesa por la Enciclopedia: ambas prepararon el porvenir dando los materiales para que surgieran el Socialismo y la Anarquía. Tras esas dos grandes revoluciones surgió la burguesía triunfante con las ruinas de la nobleza, y con ésta la lucha por la emancipación de los trabajadores. En 1836 en Andalucía y en 1848 en Francia, el Socialismo dió señales de vida, poniendo en práctica en la primera la fórmula comunista de la Tierra propagada por Cabet después de Babeuf, y en la otra los talleres nacionales, como una forma del Socialismo de Estado de Luis Blanc.

Al surgir la Internacional de los Trabajadores con su criterio revolucionario y sus aspiraciones sociológicas, el mundo burgués tembló, porque en su declaración de principios decía: «No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes». Esto es, la libertad en todos los órdenes. Todas las luchas que después de la Comunna de París hasta hoy sostuvo el proletariado, tenían aquella orientación de la Internacional, hija de la Revolución francesa, que con su terror ha paseado triunfante la bandera roja de las reivindicaciones sociales y preparó el camino de la emancipación de los trabajadores.

Todos los movimientos revolucionarios de los últimos tiempos son producto de la evolución. La huelga general de 1902 y la Revolución de julio último son aldabonazos de la Revolución social, nacida con la Revolución francesa, que á pesar de las oligarquías de todos los estados, surgirá potente, para hacer que sea un hecho el patrimonio universal de la riqueza.

La revolución de julio era inevitable ante la oligarquía que nos quería tragar. Al pueblo se le habían arrebatado todos sus derechos para llevarlo á una guerra suicida, y dándose cuenta de que un pueblo sin derechos es un pueblo muerto, se lanzó á la plaza pública y al empedrado de las calles para, á precio de una vida miserrima, conquistar una vida digna de ser vivida.

Pero á pesar de la reacción que tras aquel sacudimiento social cayó sobre los revolucionarios, la sociedad no se salvó, porque lo que señaló la historia no se puede evitar, esto es, la revolución social que en España é en otra parte de la tierra surgirá potente y extendiéndose á todos los pueblos proclamará con la ruina de la sociedad presente el nacimiento de una nueva sociedad en que el trabajo no sea un castigo y la verdad y la ciencia sean patrimonio de todos; que sean las compañeras del pueblo, que le ayuden en la lucha contra las fuerzas desconocidas de la Naturaleza.

Y esto no podrá evitarlo la actual sociedad porque le faltan fuerzas, porque toda su organización está en ruinas: en el orden político y autoritario está imposibilitada para mantener el orden y la disciplina entre los componentes sociales, porque el Estado, con su poder legislativo y judicial, ha fracasado á pesar de todas las leyes y castigos, pues el delito cada día es mayor y la desobediencia rompe la disciplina social; y dada su constitución no puede evolucionar para armonizarse con nuestra época, perdiendo así toda su fuerza y conduciéndolo á una nulidad completa: en el religioso no tiene consistencia aunque ponga en su ayuda los rituales de que se vale la Iglesia para hacerse accesible al pueblo; moralmente es un cadaver, porque la degeneración es tanta que bien podría decirse que la historia de Roma se repite en nuestro tiempo con Sapho y Gomorra; en el económico no tiene fuerzas propias, puesto que su vida depende de los músculos y de la sangre del proletariado manual é intelectual, y si ésta le falta la sociedad es muerta.

Ante esta situación de la sociedad burguesa, es necesario que todo el proletariado se mantenga en su puesto de honor, que á la par que lucha contra el capitalismo y sus defensores dé una orientación sociológica á los sindicatos obreros, ya que ellos serán, al mañana de la revolución social, los encargados de la producción que substituirán á los actuales organismos de la burguesía. Pero en tanto, aprovéchese el tiempo; hágase que sirvan de cátedras y de escuelas: de cátedras para que se den cursos de ciencia, de arte, de filosofía y de sociología para que los obreros aprendan de hombres, en sus sindicatos, lo que esta sociedad oprobiosa no supo ó no ha querido enseñarles á su debido tiempo; y de escuelas, para que allí vayan los hijos de los trabajadores á recibir los conocimientos necesarios para hacerse hombres y librarlos así de la enseñanza religiosa y de la enseñanza oficial, puesto que la una mata á la una como la otra, porque si la primera mata la personalidad naciente en el niño con las creencias fetichistas, la otra no se preocupa más que de hacer ciudadanos aptos para las guerras y para las elecciones, matando así todas las iniciativas de los pequeños infantes. Así como las sociedades antiguas—Grecia y Roma—creaban dos clases en las escuelas, una para los militares y otra para los esclavos, la sociedad actual sólo se preocupa de hacer ciudadanos, que equivale á decir esclavos legalizados que sirven lo mismo para habitar los cuarteles que para trabajar en los campos y en las fábricas para la creación de la riqueza de los señores y para su defensa.

Nosotros, por el contrario, queremos hacer hombres íntegros moral, material é intelectualmente, con una educación científica y racionalista que estudiando la manera de ser del niño, su pasado y su presente, pueda aplicarle un método educativo que sin violencias morales ni materiales, desarrolle aquél toda su personalidad, con toda su inteligencia, sus afectos é inclinaciones naturales, y pueda hacerse hombre conociendo todos los fenómenos físicos y sociales y apreciar la sociedad en que vive y no ignorar la Naturaleza de donde viene. Y esta educación que queremos para el niño, debe dársele también á la niña, sin recato de ningún género, porque nadie evitará los peligros sí antes no los conoce. Las niñas son las propuestas para ser madres el día de mañana, y á la fuerza han de conocer lo mismo la vida social que la de los organismos humanos, porque esos conocimientos tendrá que hacerlos realidad práctica en el hogar; y de los errores que puedan cometer las mujeres son responsables directos sus educadores, y esos errores á veces traen malas consecuencias lo mismo para la mujer que para los hijos. Queremos que la pedagogía ó *ciencia de educar* cumpla su verdadera misión en la sociedad, haciendo del niño un hombre con los conocimientos necesarios para que no sucumba en la lucha por la existencia y haciendo de la mujer una madre, conociendo toda su misión fisiológica, moral é intelectual, para que el día de mañana no tengamos que aplicarles aquel varapalo de Nieztche: «no habéis sabido ser hijos, no podréis ser padres.»

Así, luchando en el presente contra todo el oprobio, prepararemos el porvenir del mundo preñado de salud, de libertad, de belleza...

ANTONIO LORENZO

(1) Trabajo leído en una velada celebrada en Tarrasa á beneficio de los presos por los sucesos de julio.

Embustes periodísticos

La prensa demócrata española nos jeringa continuamente los oídos con los radicalismos socialísticos de ciertos gobiernos extranjeros que, dice, harán innecesaria toda violencia para pasar de un régimen burgués á un régimen socialista. El verdadero socialismo, agrega, está en este reformismo que suaviza las asperezas y defectuosidades de la sociedad burguesa, y no en las utopias de las escuelas que pretenden transformar la propiedad privada en propiedad común... Estas afirmaciones periodísticas van únicamente encaminadas á que sus lectores obreros no crean en las predicaciones del socialismo-anarquista, que, perseguido á sangre y fuego por todos los gobiernos y combatido hasta por los mismos socialistas de Estado que verdaderamente quieren la supresión de la propiedad privada, pues los hay que se contentan con reformarla, progresa, sin embargo, y va arraigando, á pesar de todos los obstáculos, en el ánimo de la multitud proletaria.

Aquellas afirmaciones de la prensa demócrata son puramente gratuitas; no se apoyan en hechos reales. No tienen otro objeto que restar fuerzas al adversario.

Dichas para obreros que nada saben del extranjero y que ignoran lo que es socialismo y anarquismo y que están habituados á esperarlo todo de los gobiernos, causan un cierto efecto momentáneo de deslumbramiento que permite á los profesionales políticos sostenerse en su papel de defensores del pueblo. Para los obreros militantes del socialismo-anarquista, aquellas afirmaciones quedan reducidas á esto: los radicalísimos gobiernos del extranjero hacen como los de España: mucho prometer y nada de cumplir. Son progresivos en el papel, sobre todo en tiempos de elecciones; en cuanto á los obreros, revientan explotados allí como aquí, porque allí como aquí hay una burguesía propietaria y capitalista que se burla de todos los programas reformistas y anula todas las reformas gubernamentales.

Esta afirmación nuestra es tan verdadera, que si los mismos lectores obreros de la prensa demócrata española supieran leer y tuvieran memoria, no necesitarían de nuestras demostraciones. Bastaríales comparar lo que leen un día con el recuerdo de lo leído el día anterior. Entonces verían cuanto les mienten y albardan. Verían que los obreros del extranjero ni atan los perros con longanizas ni los gobiernos y burguesías son más humanitarios y progresivos que los de España. Véase esto en las siguientes palabras de *El Diluvio*, de Barcelona, del 19 febrero pasado:

«No ha mucho constituyóse en París un Comité de damas que encamina sus esfuerzos á suprimir la vela, el trabajo nocturno del proletariado femenil.»

¿Qué han hecho, pues, hasta el presente, los gobiernos del socialista Millerand y del radical Clemenceau? ¿Y de aquello de la jornada de ocho horas, qué? ¿No es, pues, más considerada allí que aquí la mujer?

«La labor de la mujer hállase en casi todas partes miserablemente retribuída.»

Este casi podría suprimirse perfectamente.

«Y lo más lamentable es que la legislación vigente se viola por los patronos con absoluta impunidad.»

¿De qué sirve, pues, la legislación si puede ser *violada* con tan *absoluta impunidad?* ¿Tenemos, pues, razón los anarquistas? ¿De qué ha servido, pues, la ley protectora de la debilidad femenina y de la infancia? ¿Cómo es que se la han tragado los burgueses patronos? ¿Qué impotencia gubernamental-reformista es esta?

«Que aquí, como en casi todos los países, la inspección del trabajo resulta completamente inútil.»

Esto mismo sostenía la crítica anarquista antes de que se implantara ésta y otras reformas; pero somos tan utopistas, al decir de estos señores; somos tan violentos y catastróficos que bien vale la pena de que no se nos escuche.

Unicamente la burguesía tiene el monopolio de la verdad, de la sensatez y del humanitarismo. ¡Como que ha inventado un socialismo-reformista que revienta el niño, la mujer y el hombre contra la esquina del privilegio burgués! Nos lo enseña la mismísima prensa demócrata y casi, casi socialista.

Esta misma prensa nos ha puesto recientemente en las nubes la corrección democrática, el respeto que á los gobernantes ingleses les merece la llamada «opinión pública». Puede creerse con una salvedad. Que allí, como aquí, el sufragio es una camama, un modo como cualquier otro para desvirtuar precisamente la opinión pública. Véase:

«Resulta del extraño sistema electoral inglés que hay allí quien vota hasta treinta veces. Los terratenientes pueden, en efecto, votar en todos los colegios en cuyo término radican sus propiedades, y de ahí que á veces los sufragios de los *out voters* ó votantes de fuera, exceda al de los vecinos. Así, por ejemplo, en el distrito de Leck los electores allí avecindados son 10 y los *out-voters* 2.194 y así en muchísimos otros puntos.» —*Vanguardia*, 25 febrero de 1910.

¿Puede darse burla mayor? A esta burla nuestra prensa la llama superioridad anglo-sajona. De la superioridad política germana no digamos. Nos la han demostrado estos días las colisiones entre la masa socialista que en Prusia quiere el sufragio universal y la policía del gobierno que no sabe arreglar el conflicto sin recurrir, como en España, á la fuerza, contrariando un poco las alabanzas de nuestros chicos de la prensa.

Todos estos hechos, y mil más que podríamos citar, demuestran ¡oh obrero cándido que te embobas con la lectura de la prensa española! que no levantaremos el nuevo edificio social, el nuestro, el que será producto de la evolución de la clase proletaria una vez se emancipe de la tutela burguesa, si antes no demolemos estas ilusiones sugeridas por los propietarios del viejo caserón burgués. Estos tienen empeño en que creáis á pies juntillas las afirmaciones y promesas suyas, á fin de que la duda nacida de las críticas anarquistas no penetre en nuestros confiados cerebros. Saben que esta duda, la duda que es comienzo de renovación espiritual, os llevaría á nuestro lado, y por esto pregonan, por boca de los Gabriel Alomar, por ejemplo, que «el anarquismo está desacreditado», ó, como *El Diluvio*, que «no tiene esta doctrina adeptos en las razas anglo-sajonas»; olvidándose de enseñar á sus lectores que en estas razas fuertemente saturadas de individualismo nietzscheano, este individualismo burgués tan decantado embrutece á los obreros con un egoismo tan contraproducente que, á pesar de todo el espíritu de asociación filtrado por las corrientes socialistas, no le evita engrosar el ejército de los sin trabajo que se queda fuera de los beneficios de la asociación obrera. A pesar de este obstáculo derivado de la educación burguesa, no deja de avanzar este socialismo anarquista que se está enseñoreando de la raza latina, menos individualista, menos burguesa que las razas del Norte.

La hilaza de todos estos embustes periodísticos es tan burda, que poco nos cuesta á los anarquistas atrapar con mayor facilidad á estos embusteros que á un cojo.

Errata

En el número anterior deslizóse una que debe rectificarse de este modo:

En el artículo *A paso de carga*, en la cita de Liebknecht, donde dice: condicionado por la «predilección de la sociedad actual» debe decir por la «pestilencia de la sociedad actual.»

MENUDENCIAS

El *Chantecler* del casal político español ha lanzado desde las columnas de *L'Humanité* un *¡ki-ri-ki!* tan agudo, que ha repercutido en las redacciones de todos los periódicos de España y aun alrededores; en otros términos: Canalejas, actual gallo de la situación política española, ha declarado públicamente lo que piensa hacer durante su estancia en la presidencia de ministros.

Y tantas cosas ha prometido y son tantos los asuntos de que ha hablado, que nosotros, incrédulos incorregibles, nos atrevemos á asegurar que ninguno de los problemas de que se habla en las declaraciones de Canalejas, es realizable; en primer lugar, porque el presidente de ministros no es más que un simple criado... de sus amos; y luego porque todas esas promesas y esos planes no son más que argucias para sostenerse en el poder.

Por otra parte, tienen poca eficacia las reformas sociales preconizadas por Canalejas, porque él mismo confiesa «que no querer comprender (se refiere al socialismo) ni preparar jurídicamente las soluciones necesarias, sería atraer el rayo de la revolución social que se producirá bajo una ú otra forma, por la fuerza ó por el derecho».

Si el rayo de la revolución es inevitable, ¿por qué ese afán de colocar pararrayos reformistas?

Señor Canalejas: cierre usted la tienda de las reformas; sabemos los géneros que en ella se expenden y no seremos nosotros quien los compremos.

⁂

Hablando de «Reixes enforan», drama estrenado recientemente en Romea, dice el crítico de *La Vanguardia:*

«Paralelo á ese caso, otro ofrece el drama: el de un infeliz muchacho al cual va paulatinamente pervirtiendo el licenciado de presidio, que en su descaro y desapresión halla añagazas para sugestionarle, para llevarle al borde de la perdición, de donde es salvado por *un alma misericordiosa, por un espíritu conocedor de que la ley castiga, mas no mejora; por el contrario, lleva á muchos á tornarse peores de lo que fueron, devolviéndolos á la sociedad en forma que ya jamás encajan en ella, como si ésta y esos tales se repelieran mutuamente.*»

Las frases que apropósito hemos subrayado han sido repetidas por nosotros miles de veces; las penas aflictivas, cárcel ó presidio, no regenerarán á los hombres: la corrección de los defectos humanos no está en el castigo despiadado; y por decir esto, nos tratan de locos. Convengamos, pues, en que el crítico teatral de *La Vanguardia* ha tenido un rapto de locura que, desgraciadamente para los llamados delincuentes, no volverá á repetirse.

⁂

En el Fomento Andresense se celebró hace pocos días un festival á beneficio de los presos por los sucesos de julio.

Del trabajo que en dicho acto leyó el dramaturgo y concejal Sr. Iglesias, traducimos los párrafos siguientes:

«Yo no quiero, os ruego que me creais, singularmente en este acto, ni que os figuréis que busco vanagloria. Estoy entre vosotros porque el corazón me ha traído, para serviros de tornavoz de vuestras quejas y de vuestros más generosos sentimientos. Venir ahora á exhibirse sería, á mi entender, profanar el dolor de nuestros hermanos presos. Bastante amargo, bastante sarcástico resulta que, en pleno siglo XX, para contribuir á una obra de misericordia, los hombres, con el fin de recoger dinero auxiliador de los necesitados, tengamos que reunirnos ante un espectáculo más ó menos atractivo que haga poner en duda nuestra espontánea filantropía.»

Aunque haya quien califique á Iglesias de poeta de los humildes, nosotros ponemos en duda sus palabras. No es por amor á los presos, que los políticos de todas clases han recorrido Cataluña pronunciando discursos; la vanidad y el afán de medro personal pesa más en la balanza política que todas las injusticias; el autor de «Els Vellos» es concejal, y desde luego debe ser vanidoso por partida doble; como político y como dramaturgo.

En cuanto á la filantropía de la multitud, nosotros dudamos sin vacilaciones; el pueblo, ese pueblo tan admirado al parecer por Ignacio Iglesias, es egoista é inhumano debido á las predicaciones de sus pseudo redentores: le hablan éstos de política, no de humanismo; le piden el voto, pero no lo instruyen; le inculcan el odio al adversario político en lugar de predicarle el amor á los hombres; nada, pues, tiene de extraño que en casos como el presente se tenga que acudir al espectáculo grotesco ó semiartístico para arrancarle unos céntimos; muy á nuestro pesar, nosotros dudamos y dudaremos de la bondad del pueblo mientras los políticos, á cuya clase pertenece el Sr. Iglesias, sean los encargados de su educación social.

⁂

En vista de que hace mucho tiempo que no llueve, circunstancia terrible para los campesinos, al obispo de Barcelona se le ha ocurrido desentorrar la antigua máquina de hacer llover, consistente en plegarias y oraciones á que todos los párrocos deben dedicarse si tienen de la atmósfera el mismo concepto que su superior gerárquico.

Véase como habla el obispo:

«El pensamiento en Dios, dueño supremo de los elementos, Providencia del mundo, dador de todo bien, vínose sin quererlo en estas circunstancias á la mente cristiana sostenida é iluminada por la fe, é impulsa al corazón para dirigir á ese Dios, Padre á la vez que Señor, plegarias que le conmueven y *dulcemente le fuercen* á otorgarnos el suspirado remedio en nuestras apremiantes necesidades.»

No prosigamos; eso de forzar á Dios, por dulcemente que sea, nos parece sencillamente bárbaro.

¡Forzar á Dios! ¿Ignora el obispo que por hacer mucho menos con una de las hijas de ese señor fusilaron á un hombre en Montjuich?

Hay que comprimirse, señor Laguarda; los reaccionarios buscan víctimas, y bien pudiera ser usted una de ellas si escribe lo que piensa ó piensa lo que escribe.

⁂

Copiamos:

«*Lerroux en el tren.*—Valencia (lunes, noche). —El Sr. Lerroux, una vez evacuados los asuntos particulares que le obligaron á venir á esta ciudad, ha marchado en el correo de Madrid esta noche.

»Casualmente en el mismo *sleeping* van el señor Senantes, diputado á Cortes y director de *El Siglo Futuro;* el Sr. Larramendi, de la Juventud Tradicionalista de Madrid, y el Sr. Lázaro, jefe de los conservadores valencianos.»

¿*Lerroux* viajando en *sleeping* y en compañía de enemigos políticos? ¿Qué dirán sus admiradores? Claro que, según lo que copiamos, esto de viajar Lerroux con tales compañías fué por casualidad; lo que no resulta casual es que el revolucionario *pá adentro* viaje en coches de lujo; ¿no había coches de tercera en aquel tren? Esto es lo más probable; de lo contrario, el jefe radical se habría encajonado en uno de ellos como buen demócrata; pero la casualidad, la maldita casualidad, persigue fieramente á D. Alejandro.

¡Y está tan llena de casualidades la vida del caudillo!

ARCADIO

SIN MEMORIA

Una de las causas que más contribuyen al encumbramiento de los políticos es la falta de memoria por parte del pueblo; y esta facultad mental de que tan escasa anda la multitud favorece en grado sumo las ambiciones de todos cuantos aspiran á redentores... sin pasar por el Calvario.

Casi todos los hombres que en las épocas modernas han logrado escalar los altos sitios del poder gubernamental, se han servido en sus comienzos de propagandas radicales, mejor diremos, anarquistas, para que la multitud les elevara al sitio que hoy ocupan. De estos ejemplares tenemos á John Burns en Inglaterra, á Clemenceau en Francia; y en España... abunda tanto esta clase de pajarracos, que necesitaríamos un libro y no pequeño, si fuésemos á copiar todo cuanto han dicho y escrito en favor de las reivindicaciones proletarias, hombres que han llegado á ministros, diputados, jefes de partido ó simples periodistas.

Desde Salmerón, que un día defendió La Internacional en el Congreso, hasta Pedro Corominas, que de mártir de Montjuich ha pasado á jefe de la izquierda catalana, existe una gama de redentores y exmártires de mayor ó menor cuantía, difícil de clasificar en el corto espacio de que disponemos; lo esencial, no obstante, para nuestros propósitos, es afirmar que si el pueblo tuviese memoria, ninguno de esos señores habría satisfecho su ambición ó su vanidad; de no haber olvidado el pueblo el discurso de Salmerón en defensa de La Internacional, no habría seguido al hombre que más tarde anatematizó á los revolucionarios; si el pueblo recordase la propaganda antipolítica, antimilitarista y de justicia social que Lerroux realizó en *Progreso*, de Madrid y en cuantos mitins tomó parte en aquella época, no creería fanáticamente en las palabras del actual caudillo (?); si la multitud que hoy aplaude á Pedro Corominas tuviese presente algo de lo mucho que este señor ha dicho en contra del parlamentarismo y de la actual organización social, no le nombraría jefe de un partido, ni creería en su *austeridad;* si las palabras de Pablo Iglesias cuando todavía era cajista, repercutiesen á través de los años en los oídos proletarios, nadie creería en esa novísima conjunción republicano-socialista; si todos y cada uno de los obreros que hoy absorbe la política recordaran las diferentes actitudes que en el transcurso de los años han adoptado todos cuantos hoy tienen poca ó mucha significación política, vería la diferencia que hay entre lo que estos hombres predicaron ayer y lo que predican ó practican hoy.

La abulia, ó falta de voluntad; el analfabetismo, la incultura y otros defectos de carácter moral y social, propios del pueblo, contribuyen á la erección de pedestales; pero la falta de voluntad, desgraciadamente voluntaria en muchos casos, el «¡no importa el pasado!» aplicado por la masa política á cuantos considera como jefes ó jefecillos, es la mejor arma que los políticos pueden esgrimir para triunfar en sus empresas; y esta arma la utilizan por igual desde el ministro monárquico que un día se tituló radical, hasta el periodista que del campo anárquico pasó á la redacción de un periódico burgués.

Hechos bien recientes que no tenemos por qué nombrar, nos están dando la razón; hombres existen que predican la revolución y cuando ésta se aproximaba huían por la tangente; se publican periódicos que en los días de persecución se acobardaron y casi ejercieron de delatores y hoy insertan en sus columnas documentos firmados por obreros; el pueblo olvida los agravios recibidos; aplaude al hombre que le engañó; ovaciona á los delatores y admite como jefes á los que un día combatieron las jefaturas.

Resulta inútil pedir memoria á los obreros que ni leen aun que sepan, ni asisten á mitins y conferencias, ni se preocupan de la cuestión social; pero los militantes en la política, en el sindicalismo ó en las campos socialista ó anárquico, debemos evitar la atrofia de esa facultad tan necesaria para conocer la volubilidad de los políticos.

El discurso pronunciado en el Congreso ó en un mitin; el artículo periodístico ó el libro; todas esas formas bajo las cuales puede un político manifestarse en aparente conformidad con las aspiraciones proletarias, no deben entusiasmarnos; á poco que nuestra memoria busque en la historia pública de aquel hombre, encontrará errores y contradicciones; nos habla éste de revolución social, y luego es diputado con aspiraciones á ministro; otro defiende hoy el sufragio universal, y ayer hizo declaraciones antipolíticas; el de más allá fué anarquista y hoy pide reformas sociales; en cada época y para cada público tienen estos hombres nefastos actitudes y párrafos estudiados que alucinan á la multitud, ávida de emociones pasajeras; pasados los instantes de entusiasmo, nadie ó casi nadie vuelve á acordarse de las promesas revolucionarias, de las afirmaciones anarquistas, del odio á lo existente que el aspirante á director de multitudes predicó un día en que así convenía á sus particulares intereses; cuando los votos de los incautos le llevan al Congreso; cuando por medios poco dignos varía la posición social del político de profesión, olvida sus antiguas afirmaciones y lo que es peor, defiende á los poderosos sin dejar por eso de arrastrar á los humildes, á los desmemoriados que nada recuerdan de las propagandas de antaño; la marcha regresiva de la gente política es tan lenta en muchas ocasiones, que resulta invisible para el pueblo.

Debemos, pues, los que aun no hemos perdido del todo la memoria, recordar á los desmemoriados, á los apáticos é indiferentes, que en toda historia de un político hay contradicciones: que los conservadores de hoy son los liberales de ayer, y los anarquistas y revolucionarios de hace cuatro días, son los reformistas y leguleyos presentes.

Tengamos memoria para lanzar al rostro de los políticos todas las frases con que cuando eran don Nadie sedujeron á la multitud; luchemos en todos los terrenos contra la política y los políticos; pero ante todo, tengamos memoria, mucha memoria, para que estos señores se enteren de que nos son conocidas sus humillaciones y apostasías, sus malas tretas de timadores de ideales.

J. USÓN

A todos los anarquistas

Un grupo de compañeros acordó hacer las siguientes preguntas á los anarquistas, lo mismo de España que fuera de ella, para que con arreglo á su sano criterio y completa convicción é identificación con el ideal anárquico conteste por medio de las columnas de TIERRA Y LIBERTAD acerca de lo que sigue:

¿Puede un anarquista ensalzar el sufragio universal aunque éste se hubiera hecho con toda su pureza?

¿Puede un anarquista ser presidente de una *fracción popular* para hacer coacción sobre el *tribunal sentenciador* con objeto de que éste fuera inexorable al sentenciar á un individuo que no tenían más pruebas de su culpabilidad que las declaraciones de un enemigo personal?

¿Puede un anarquista censurar la revolución de julio de Barcelona?

¿Puede un anarquista ser opuesto á la huelga general como protesta contra las represalias que el gobierno maurista llevó á cabo con los obreros catalanes por consecuencias de los sucesos de julio?

¿Puede un anarquista ensalzar la enseñanza laica como un factor para su emancipación de la religión, patria y capital?

¿Puede un anarquista enaltecer á un policía porque al detenerle con motivo de la clausura de las escuelas laicas por el gobierno maurista, y porque estos mismos policías le hayan guardado distintas consideraciones que guardaron á otros compañeros?

Y por último. ¿Puede un anarquista dirigir una carta á un periódico burgués tratando á un compañero con palabras groseras é insultantes por este mismo compañero y otros, por protestar de que se llevara á los obreros á un acto esencialmente político acordado por el comité de unión republicano-socialista de Madrid para protestar de la planteación de la crisis de un gobierno?

Los compañeros podrán dar su opinión sobre el asunto que motiva estas mismas preguntas, y una vez que todos los compañeros hayan emitido su idea y dictaminado sobre lo que antecede, daremos á conocer el nombre del individuo y el pueblo de su residencia con objeto de que entre los verdaderos anarquistas, no haya esa mala semilla que como los políticos tienen el ideal con fines mercantiles y utilitarios. No creo que se abra polémica alguna por creer que todos estaremos afines en manifestar que los actos ejecutados por el individuo que motiva estas líneas pugnan con el ideal anarquista.

EL COCO

Hay quien mata porque es valiente; hay quien mata porque es bruto; hay quien mata porque es cobarde.

En la hedionda y criminal amalgama que en todos los momentos y muy especialmente en aquellos en que la burguesía y los gobiernos están dominados por un miedo insuperable, pueden presentarse los dos últimos casos; el primero jamás.

La cualidad honrosa que distingue á los valientes, de ser nobles, no es virtud que haya adornado ni pueda adornar á los que para llegar y mantenerse en el puesto que ocupan necesitan rendir fervoroso culto á todas las bajezas y vileznas que con altivez rechaza todo hombre generoso.

La burguesía y los gobiernos matan porque, prácticos jesuitas, consideran buenos todos los medios para llegar al fin, y su fin, muy conforme con su estómago y su necia vanidad, pero en absoluto contrario á los más elementales principios de justicia y de moral universal, es mantenerse en la opulencia y el poder, aun cuando para ello sea, como es, preciso atropellar y destrozar el derecho y la vida de los que su honradez ó su ignorancia los tiene reducidos á la miseria y la impotencia.

La burguesía y los gobiernos tienen miedo; miedo que adquiere cada día mayores proporciones, á ese pueblo que estrujan, envilecen y matan, por eso, porque lo estrujan, lo envilecen y lo matan, y cuanto más lo martirizan mayor es